

SAGRADA
MARGARITA.

ORACION EVANGELICA

A L

SS^{MO} SACRAMENTO.

PREDICADA

EL DOMINGO DE QVINQVAGESSIMA,

primer dia de las Quarenta Horas, con que sanctifica la profanidad de las Carnestolendas el Real, y Religiosissimo Colegio de la Compania de IESVS de la Vniversidad de Salamanca.

P O R

DON FRANCISCO DE PEREA Y PORRAS,

Colegial Mayor de Cuenca, y Cathedratico de Filosofia en la misma Vniversidad.

OFRECELA A LA PVBLICALVZ

SV COLEGIAL EL Sr. D. IOSEPH DE SALAMANCA
y YSVNZA,

Cavallero del Orden de Calatrava

Y LA CONSAGRA

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR

DON MARTIN DE ASCARGORTA,

DEAN DE LA S^{ta} IGLESIA METROPOLITANA,
y Cathedral de Granada, y electo Obispo de la Ciudad de Salamanca.

CON LICENCIA:

En Salamanca: Por Gregorio Ortiz Gallardo. Año 1689.

SACRADA
MARGARITA

ORACION EVANGELICA

A L

22.º SACRAMENTO

PREDICADA

EL DOMINGO DE QUINOVAGESIMA
primer dia de las Quarenta Horas, con que se empieza la
profundidad de las Carnestolendas el Real y Religioso
famoso Colegio de la Compania de IESVS de la
Universidad de Salamanca.

P O R

DON FRANCISCO DE PEREA Y PORRAS
Colegal Mayor de Cuenca y Cathedratico de Phi-
losofa en la misma Universidad.

OFRECIDA A LA REPÚBLICA
SU COLEGIAL EL SEÑOR D. JOSEPH DE SALAMANCA

y su VNA

Cavallero del Orden de Calatrava

Y LA CONSORCIA

AL ILVSTRISIMO SEÑOR

DON MARTIN DE ASCARCORTA
DEAN DE LA 2.ª IGLESIA METROPOLITANA
y Cathedral de Granada y electo Obispo de la
Ciudad de Salamanca.

CON LICENCIA

En Salamanca: Por Gregorio Ortiz Gualardo Año 1689.

A L

ILL^{MO} SEÑOR

DON MARTIN DE ASCARGORTA,
Dean de la Santa Iglesia Cathedral, y
Arçobispal de Granada:

Y meritissimamente electo, y aclamado Obispo
de Salamanca.

ILL^{MO} SEÑOR.



QUANDO el Sol nos avisa con el ameno
lenguage de sus luzes, que se acerca yá
à nuestros Oriçontes; se dize, que abren
su boca las Conchas para fabricar de las
hermosas risas de su Aurora, las resplan-
decientes Margaritas, tanto mas estimables, y preciosas,
quanto fuere mas benigno el aspecto de sus influencias:
Si purus influxerit, candorem conspici; si verò tur-
bidus, & Margaritas sordescere. Es, Señor, este Ser-

Plin. lib. 9. hist.
nat. cap. 35.

mon vna Margarita sagrada , à quien , si el asunto contribuye lo soberano, añade la idea lo peregrino. Concióse licor sutil en nuestro Mayor Colegio de Cuenca, que como Concha esmaltada del Nacar acendrado de su nobleza, abrió felizmente su boca en la eloquencia del señor D. Francisco de Perea y Porrás mi Colegial , cuya suavidad hizo correr néctar , y ambrosia en sus palabras, para que viessemos en sus labios lo que ideò Moyses con sus deseos : Fluat vt ros eloquium meum. Mas aora , que este rocío hermoso se acaba de formar, ò transformar en Margarita por la solida , y firme duracion de la Estampa , ama su Oriente , y busca su Oroscopo feliz en los primeros rayos con que V. S. I. como Sol de Nobleza , y Sabiduria , se dexa ver en el Firmamento de la Iglesia ; alegrando yà nuestro emisferio de Salamanca , y anticipandole con las esperanças de su venida , las fortunas, que ha de gozar en su presencia. Y si del aspecto del Planeta reciben las Perlas su hermosura , no es mucho , que esta despues de ofrecerse à los pies de V. S. I. por tributo, aspire à la esfera de sus ojos ; pues no puede faltarle à la Oracion lo favorable del aspecto , donde el Orador tiene yà la posesion del cariño. Debìo en Granada à V. S. I. desde sus tiernos años el generoso estímulo de sus elogios, despues la enseñanza profunda de sus replicas , y en la palestra Literaria , aun sin aver contado los diez y ocho Abries la Primavera de su edad , el laurel de Cathedratico de Artes , que autorizado con el sublime dictamen ,

men, y proteccion de V. S. I. siendo Trofeo de Minerva, pareció à todos Corona de Iusticia. Avia ilustrado V. S. I. la Cathedra de Prima de Theologia Escholastica en aquella Vniversidad, y assi le fueron mas apreciables estos triunfos, porque le ofrecian en V. S. I. los mas altos exemplos: Siendo cierto, que distaba menos de lo sumo, quien se llegava mas à vn exemplar tan heroico. Por esso me parece le escucho, que dize à V. S. I. lo que el joven Plinio à su venerado Tacito: Equidem adolescentulus ego, cum iam tu fama, gloriaque floreres, te sequi, tibi longo, sed proximus intervallo, & esse, & haberi concupiscebam. Et erant multa clarissima ingenia; sed tu mihi (ita similitudo naturæ ferebat) maximè imitabilis, maximè imitandus videbaris. Assi hablava aquella discrecion florida à la eloquencia mas sublime de Roma: Y assi venera el Autor deste Panegirico en V. S. I. el honor de los mas eloquentes Oradores, y de los Sabios mas consumados de nuestra España: feliz, por aver producido en solo vn Heroe muchos Oraculos de sus Escuelas, muchos Ornamentos de sus Mitras, y muchos creditos de sus acertadas elecciones. La que yo hize en la persona de V. S. I. para Mecenas de esta Margarita (Sagrada por su asunto, y Consagrada con tanto nombre) espero me grangearà de V. S. I. despues de los rendimientos de obsequioso, las prevenidas experiencias de subdito, pues debo juzgar por
mi

Caius Flin. lib.
7. Epist. 20.

mi mayor fortuna el obedecer à quien no la ambicion,
fino la providencia, ha escogido para mandar. Nue-
stro Señor guarde à V. S. I. como deseo.

ILLMO. SEÑOR.

B. L. M. de V. S. I.

Su mas rendido Servidor,

D. Joseph de Salamanca y Ysunza.

CEN-

CENSURA DEL SEÑOR DOCTOR D. IOAN
de Zurbano, Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de
Oviedo, del Gremio de la Vniversidad de Salamanca,
Colegial Mayor en el Viejo de S. Bartolomé, y Cathe-
dratico de Filosofia en la misma Vniversidad.

DE Orden del señor D. Iuan de Carvajal y Ribera,
Canonigo, y Arcediano de Alba, Dignidad de la
Santa Iglesia Cathedral de la Ciudad de Salaman-
ca (y aora su Vicario General, y Provisor en Sede vacante)
he visto este Sermon, que no solo con aprobacion, sino con
general aplauso del mas lucido, y docto concurso, predicò
en el Real Templo de la sagrada Compañia de Iesvs desta
Vniversidad de Salamanca, el señor D. Francisco de Perea
y Porras, Colegial Mayor de Cuenca, y Cathedratico de
Philosofia en la misma Vniversidad. Y quando juzgare, que
avia empleado toda mi admiracion, y gusto al oirle, reco-
nozco, que pudo crecer, y aun doblarse por las experiècias
de leerle; porque en esta, como en las demàs obras muy
primorosas, despues de la primera vista, halla mucho, que
admirar el estudio, y que estudiar la admiracion. No igno-
ro, que no puede imprimirse en los moldes, ni menos leer-
se en los caracteres aquella incomparable gracia, dulçura,
y suavidad, que logrò este Sermon en la viva, y animada
eloquencia de su Orador; porque como dixo discretamen-
te Plinio: *Sermonem vultus, gestus, vox ipsa moderatur: Epistola
omnibus commentationibus destituitur.* Mas con todo esto la
sutileza de sus conceptos es tan elevada, y haze tanta har-
monia al entendimiento, que no se echan menos los hechis-
cos del oido, supliendo la valentia del ingenio, quanto le
falta del exterior, y sensible adorno. Esta felicidad en la len-
gua, y en la pluma, parece aplaudia el mismo discreto Gen-
til en su grande amigo Antonino: *Id tu (le dize) cum incre-
dibili suavitate sermonis; cum vel præcipue stylo assequeris tuo.*
*Nam, & loquenti tibi illa Homerici Senis mella profutere; &
que scribis, complere apes floribus, & innectere videntur.* Mas
lo que por ventura dixò entonces vna lisonja apasionada,
publica la amistad (nunca mas verdadera) y tierno amor,
que

Plinius lib. 5.
Epist. 7.

Idem lib. 4.
Epist. 3.

que professo al Author desta Sagrada Margarita; la qual al salir de sus labios, pareció vn rio de miel para alimentar cõ dulcissimos licores la devocion mas discreta; y al verte copiada en el papel, parece vn delicioso jardin, donde las avejas mas ingeniosas, y sollicitas atesoraron todas las flores mas elegantes de las humanas, y divinas noticias. Mas para dezir enteramente lo que siento, assi del Orador, como de sus discursos, era menester hazer hablar por mi pluma à todas las lenguas desta florentissima Vniversidad de Salamanca; pues en esta, y en las demàs funciones, assi Escholasticas, como Sagradas, ha sido tanto el numero de sus oyentes, como de sus Panegiristas, aplaudiendo todos à porfia sus raras, y amables prendas, aun mas con admiraciones, que con palabras. Yo por averlas visto nacer en los primeros passos de su Aurora, y quando intentava sus primeros buelos el ingenio, tengo la vanidad gustosa de ver tan felizmente desempeñados mis anticipados vaticinios; pues siendo mucho lo que en la Granadina palestra nos hizo à todos esperar, es mucho mas lo que en el Salmantino Teatro llegamos aora à posseder; por lo qual juzgo corresponde al ingenio de nuestro Orador esta preciosissima Perla, y Sagrada Margarita, pues no contenta entre los retretes de su Nacar, sale tambien de los nobles retiros de su Concha: *Vidimus iam Margaritas in extremis Conchæ marginibus, veluti è Concha exeuntes.* O por no anegarse en el oculto mar de sus luzes, ò por enriquecer à todos con la bizarria vistosa de sus resplãdores; Pero no quiero traspassar los limites de mi obligacion, convirtiendo en aclamacion la censura, pues entrambas son igualmente ociosas: Y assi acabo con dezir, que se deben muchas gracias à quien sollicita de V. ms. esta licencia; pues desea logremos todos en esta Margarita mucho q̃ estimar, por lo raro: *Margarita magnæ estimationis eo quod inventu difficilis,* y vna idea la mas ingeniosa de la doctrina mas solida, y erudita: *Principium ergo culmenque omnium rerum prætij, Margarita tenet.* Assi lo siento. En este Colegio Viejo Mayor de San Bartolomè de la Vniversidad de Salamanca. Mayo 20. de 1689.

I l'nius lib. 9.
hist. nat. cap.
35.

S. Ephren. de
pretiosa Mar-
garita.
Plin. loco hist.
nar. cirato.

Doct. D. Ioan de Zurbarano
APRO:

APROBACION DEL REVERENDISSIMO

*P. M. Bernardo Sartolo, de la Compañia de Iesvs, y
Cathedratico de Theologia Moral en su Colegio Real
de la Vniversidad de Salamanca.*

POr comision del señor D. Iuan de Carvajal y Ribera, Canonigo, y Arcediano de Alba, Dignidad de la Santa Iglesia Cathedral de Salamanca (y aora su Vicario General, y Provisor en Sede vacante) he leído este Sermon, que con tanto acierto predicò en nuestro Colegio Real el señor D. Francisco de Perea y Porras, Colegial Mayor de Cuenca, y Cathedratico de Filosofia en esta Vniversidad de Salamanca: y puedo dezir, q̄ en este precepto hallè igual el gusto de recibirle, y la dificultad de executarle, parèciendome ociosa la censura, la aprobacion, y aun la alabança de esta Oracion Evangelica, despues que en el teatro mas docto, y discreto de toda España passò por la censura mas temida, mereciò la mas justa aprobacion, y logrò la alabança mas rara, y singular, por aver sido la mas vniversal, y comun. Pero aunque parecen yà superfluos los elogios, debe de ser razon el repetirlos otra vez, à quien tantas ha sabido merecerlos; si bien no pueden caber en vna sola pluma los que publica esta Vniversidad por tantas lenguas, en las cuales anda el nombre de nuestro Orador acompañado de tan crecidos aplausos, que solo pueden competir con sus prendas, y con sus meritos. Apenas se dexò oír la primera vez en la Escholastica palestra, quando se llenò toda la Escuela de su fama, y esta le convocò tantos oyentes para los demàs exercicios literarios, que aun los mayores Generales nos parecian estrechos, así para el concurso, como para el aplauso. Combidava à muchos la curiosidad, y bolvia con todos la admiracion, no menos por ver tanto tesoro de erudicion en tan pocos años, que por verla tan facil, y felizmente lograda en tan pocas horas. A la verdad, sola su ingeniosidad florida parece supotrasladar los deliciosos jardines de Academo à los polvorosos porticos del Lyceo, mostrando, que pueden auerirse
muy

muy bien las noticias amenas con las sutilezas agudas; y que no dexan de ser muy picantes las espinas, por mas que se hermoseen con las rosas. Quien tanto supo deleytar entre las severidades de la Cathedra, quanto atractivo tendria entre las Evangelicas eloquencias? Para lograr lo sumo de vno, y otro teatro, solo necesitò nuestro Orador de parecerse à si mismo, y assi los ilustrò igualmente entrambos, estendiendose sus lucimientos como los del Sol, à dos diferentes emisferios, y viniendo como el Planeta, muy nacido para el segundo, despues de aver iluminado el primero. Esto es ennoblecer à vn mismo tiempo las dos sillas, como deseava aquella madre sollicita de la mayor fortuna de sus hijos: *Vnus ad dextram*, dezia, *& vnus ad sinistram*. No vno, y otro, sino vno, y vno. Porque comparados sus dos hijos con los asientos, le parecia, que para ocupar dignamente los dos asientos, bastava vno solo de sus hijos, *vnus, & vnus*. Mas lo que con los dos no consiguiò la pretension de aquella madre, admira en vno solo esta gran madre de las Ciencias, y tambien de las pretensiones, pues logra en este honor de sus Escuelas vn sugeto vnico en ambas Sillas, y para quien entrambas son diestras, porque su destreza es vna misma para entrambas. Quan lexos hablo de toda lisonja, lo publica con vniformidad pocas vezes vista Salamanca, y lo persuadirà en todas partes esta Sagrada Margarita, la qual, si sollicita las atenciones por lo raro, no menos intima admiraciones por lo precioso. En ella se vè, que sabe el ingenio, y la erudicion fabricarse vn asunto el mas proprio del que parecia mas extraño, juntando lo natural de la copia, con lo peregrino de la idea. Antiguamente se hizo celebre la diestra mano de vn Artifice, porque acertò à esculpir en la preciosa piedra de Pirro à todas las nueve Musas, adorando el Numen de su Apolo: mas que ferà ver en esta sola Perla la imagen de aquel Dios à quien adoran entre las especies candidas de Pan, no el coro de nueve Musas, sino nueve coros de las gradas inteligencias, *Panem Angelorum*? Es cierto, que vâ de vn objeto à otro, quanto dista de lo verdadero lo fingido; y tambien vâ de esta imagen à aquella, quanto lo vivo suele exceder lo pintado, y quanto sobrepuja el language

Math. 20. 7.

21.

sublime de los conceptos, al que se haze entender tan solamente de los ojos. Lo que mas suspende en esta Evangelica Oracion, es el hermoso lazo de Evangelios, y la primorosa vnion de circunstancias; por la qual, siendo todo el discurso vna Margarita, parece se compone de muchas, porque se multiplica su valor en las vniones de su engaste. De donde infiero, que esta sagrada Perla, como tambien el ingenio de su Orador, es de la calidad de aquellas à quienes lo singular de su precio diò el apellido de vniones, porque rara vez se les encuentran semejantes: *Ex Margaritis quadam vniones vocantur, aptum nomen habentes; eo quod vnus tantum, nunquam duo vel plures inveniuntur.* Que es dezir, que no solo se halla vn Fenix en la Republica de las Plumas, sino tambien en el luciente vulgo de las Perlas, y que se debe este blason à esta sagrada Perla, porque le heredò de tan elegante Pluma. Vna, y otra dàn, y reciben de si mismas esta reciproca alabança, porque como los padres se retratan en sus hijos, assi las plumas se reconocen por sus obras, y los Autores por sus asuntos. Y puesto, que es el asunto de esta Oracion vna perla, para dezir qual es el Orador, basta repetir el asunto. Con razon, pues, aspira à salir de los nobles retiros de su Concha esta preciosissima Margarita; porque quien como Perla bebe desde su cuna los rayos mas puros del Sol, pide de justicia la publica luz. Este es mi sentir. En este Colegio Real de la Compania de Iesus de la Vniversidad de Salamanca. Mayo 21. de 1682.

S. Isidor. li. 10.
orig. c. 10.

Bernardo Sarrato,

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS Los Provisores, y Vicarios Generales, Sede Episcopal vacante, desta Ciudad, y Obispado de Salamanca, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos la licencia, que se pide por parte del Sr. D. Joseph de Salamanca y Ysunza, Cavallero del Orden de Calatrava, y Colegial Mayor de Cuenca desta Vniversidad de Salamanca, para que se pueda imprimir el Sermon, intitulado: *Sagrada Margarita, Oracion Evangelica al Santissimo Sacramento*, predicado por su Colegial el Sr. D. Francisco de Perea y Porras, Cathedratico de Filosofia en la misma Vniversidad, el Domingo de Quinquagesima en el Real Templo de la Compania de Iesvs de esta dicha Ciudad; atento à las Aprobaciones, y no tener, ni contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Salamanca à veinte y tres dias del mes de Mayo de mil seiscientos y ochenta y nueve años.

*D. Iuan de Carvajal
y Ribera.*

Por mandado de los señores Provisores,

Lorenço Vizente.

11

S A



NON SICVT MANDVCAVERVNT

Patres vestri Manna : & mortui sunt. Ioannis
cap. 6. v. 58.

ECCE ASCENDIMVS IEROSOLYMAM,

& consummabuntur omnia, quæ scripta sunt per
Prophetas de Filio hominis. Lucae 18. in cap.
v. 31.

S. I.



VE la igno-
rancia se val-
ga para ex-
plicar sus cõ-
ceptos de la
Sabiduria, q̃
la lengua mas balbuciente
folicite sus desempeños en
vnos eloquentes labios, pi-
delo la razon, y lo dispone
la providencia. Por esso à
Moyes, que se escusava de
su legacia con los embara-
ços de su lengua : *Tardioris,*
& *impeditioris linguæ sum,* le
señalò Dios vn interprete
elegante de sus discursos,

para que supliesse lo difìcil,
y tardo de sus acentos. Pe-
ro que la sabiduria fie sus
aciertos de la ignorancia,
que las lenguas mas elo-
quentes fien su sonora voz
de vna balbuciente lengua:
dirèlo de vna vez ; que la
mejor, y mas augusta Com-
pañia de Iesvs, centro de
la mas sublime sabiduria,
Christiana Delphos, y tesoro
de la mas elevada, y pro-
digiosa eloquencia, enco-
miende los afectos, y los
cultos deste Dios Sacramen-
tado, à lo mal limado de

A

mis

Exod. 4.
v. 10.

mis voces, y à la insuficiencia de mis discursos: parece contradize à los dictámenes de vna discrecion tan mirada, y à los aciertos de vna providencia tan advertida. Afsi lo discurria, y aun lo temia yo al ver mi corteidad para la Magestad de tan heroico asunto, no menos embaraçada, que pudo hallarse lo tierno de David con las armas de Saul; pero se desvanecieron mis recelos al fixar los ojos en aquel fagrado enigma, y las atenciones en la fineza de quien à tantas luzes le venera. Empeñose desde las fajas de su infancia esta grande Familia de IGNACIO en los aplausos del Sacramentado Dios, solicitandole sus mas rendidos cultos, mientras ingrato el mundo le irrita con sus agravios. Para esto previene las aras, convoca los coraçones, repite vna, y muchas vezes en este sitio las excelencias de su enamorado Cupido, y como si la grandeza de sus afectos no cupiera en las eloquencias de sus labios, solicita otra nueva voz, otra nueva lengua, otro nuevo Orador, cuyos ecos, mostrandose desiguales à tan soberano asunto, certifiquen rendi-

dos lo sublime de tan encumbrado objeto.

Darè luz à mi pensamiento, no menos, que con los rayos de vna Antorcha lucida, y con las perspicias de vna Aguila Real, y generosa. Desprendiòse el Sol del purpureo regaço de su Aurora: Naciò Iesvs en el pagizo Oriente de Belen, y empenado el Cielo en celebrar sus glorias, aumentò la confusion brillante de sus luzes con la novedad hermosa de vna Estrella: *Et ecce Stella.* Pero si las otras tenian por empleo el lucir, esta parece se hizo lenguas para hablar: *Stella illa tanquam lingua Cœlorum.* Encediò el Firmamento (dize el grande Augustino) essa nueva Antorcha, para que en obsequio de su Dios, le sirviessen sus resplandores de brillante lengua. Pues què, no tienen voz, no tienen lenguas effos Cielos para aplaudir à su Artifice soberano? Si, dize David: *Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiant firmamentum.* Lenguas tienen, cuyos ecos son clarines tan eloquentes, y sonoros, que se hazen escuchar aun de los terminos mas remotos del mundo: *Non sunt loquela*

Matth. 2. 9.

D. Aug. serm. 30 de Tempore.

Psal. 18. 1.

Psal. 18. 1.

neque sermones quorum non audiantur Voces eorum: in omnem terram exiit sonus eorum, & in fines Orbis terra verba eorum. Pues si el Cielo tiene tantas lenguas como antorchas, si tiene tantas voces como luzes, para aclamar à su Dios, porque escoge vna nueva estrella, valiendose de sus rayos, como de resplandeciente lengua: *Stella illa tanquam lingua Cœlorum?* Es el caso, que aunque al Cielo le sobra van lenguas para el aplauso, todas le parecian pocas à su cariño: Empeñose esse açul Firmamento en las glorias de su recién nacido Planeta, desplegó todos los esquadrones de sus luzeros en su obsequio, hizo vocear à todas sus luzes en su culto; pero en medio de lenguas tan eloquentes, quiso tambien, que hablasse otra nueva lengua con sus escasas luzes, *tanquam lingua Cœlorum;* para mostrar, que en quanto con sus sonoros ecos, y lucidas voces publicava, no podia igualar, ni à la grandeza del objeto, que veneraba, ni à la fineza del afecto con que le aplaudia: *Cœli enarrant gloriam Dei: Stella illa tanquam lingua Cœlorum.*

Que otra cosa es señores

la Sagrada Compañia de Iesvs, sino vn celestial Firmamento de la Iglesia; adonde brillan tantos Planetas, como Heroes ha dado à los Altares, tantas Estrellas de primera magnitud, como Doctores, y Maestros con que ha ilustrado, y ilustra siempre los secretos mas profundos de vna, y otra Theologia, y los senos ocultos de las mas exquisitas Ciencias, entre quienes singularmente resplandece aquel pasmo deantidad, y asombro de sabiduria, honor, y esplendor de Granada, mi Granadino, y Doctor Eximio Francisco Suarez, gloria de nuestras Escuelas, y nuevo Salomon de nuestra España. En fin, adonde se ven tantos rayos como Evangelicos Oradores, cuyos ecos han penetrado, quanto dora el Sol con sus flamantes rayos, y quanto el mar fatiga con sus colericas espumas: *In omnem terram exiit sonus eorum.* Este, pues, Firmamento sublime de las luzes, esta hermosa Republica de las Estrellas, no contentandose con las voces, que por si misma en obsequio de su Dios, estos dias, y quarenta Horas articula, forma nuevas voces

por el instrumento de mi ruda lengua, à la qual le succede lo que aconteció à aquella antorcha encendida: *Et ecce Stella.*

Aquella, no siendo de las Estrellas del Cielo, se llamò Estrella, ò porque era emula de sus luzes, ò porque componia la harmonia luciente de sus rayos; y entrando yo à hazer sonoro numero con las Estrellas de este Jesuitico Cielo, siendo mi escasa luz imitadora de sus sabias, y nunca errantes luzes, que mucho, que me atribuya el nombre, y la fortuna de vna de sus Estrellas: *Et ecce Stella;* pues si para ello le faltan à mi limitado discurso los rayos, le sobran à mi cariño los afectos. Aquella Estrella iba rōpiendo el camino con sus crespas luzes, siendo la primera en tributar à Dios sus resplandores: *Stella quam viderant in Oriente antecederat;* y mi lengua, yà que en el lucir no puede afectar mayorias, lleva en el orden del primer dia las precedencias: *antecedebat.* Aquella Estrella encaminava sus luzes à vn Dios recién nacido en

tre las especies candidas de Pan, consagra mi lengua sus acentos, para que en la esfera de aquel fogoso Sol, se transformen en amâtes rayos. En fin, aquella Estrella se suspendiò, ò de assombro, ò de respeto, à vista de aquel Dios descubierro à los humanos ojos, feneciendo alli la duracion brevissima de sus resplandores; y yo à vista de vn Dios oculto à nuestros sentidos, que puedo hazer sino celebrar con admiraciones vn misterio superior à la mas encumburada sabiduria, quanto mas à la que puede aver atesorado la cortedad de mis años? Dirè, pues, lo que pronun-ciava aquel sabio Profeta:

A. A. A. Domine nescio loqui; quia puer ego sum. Mi lengua, Señor, se entorpece al resplandor de tantas Magestades, porque à vista de vuestra grandeza, me contemplo entre las cortedades de mi infancia; *quia puer ego sum.* Y mas quando para aumentar mis desmayos añadis à la gloria de vuestras finezas, la prevenida anticipacion de vuestras ansias: *Ecce ascendimus Ierosolymã.* Bastava vn golfo para el naufragio; pero aviendo de navegar tambiẽ esse mar fan-

Jerem. cap. I. v. 6.

Matt. 2. v. 9.

D. Greg. homil. 8. in Evãg. Belen; y si Belen, segun Gregorio, *domus Panis interpretatur;* à este Dios oculto en-

fangriento , como se podrá
dudar del fracaso ? Pero sa-
cudamos los miedos , Sa-
grada , y siempre grande
Religion mia, que en servi-
cio vuestro fuera mucho
bastardear de animoto el no
emprender confiado. Estu-
dien ceño los peligros , que
en la causa à que me rindo
ran calificada vive la noble
vanidad de mi empeño, que
solo por su causa hago em-
peño de mi vanidad.

Ovidius. *Ars tua Tipheri iacet si nõ sint
in aquore fluctus.*
Cõfieso la brevedad de mis

años , y corta capacidad de
mi discurso (si es corta capa-
cidad donde caben tantos
defaciertos) pero nunca se
publicaron mejor las exce-
lencias deste Dios Sacra-
mentado, que quando se en-
comendaron à los que por
su humilde pequeñez aun
no sabian articularlas : *Ex*
ore infantium , & lactentium
per fecisti laudem tuam. Arro-
jemos, pues, al viento las ve-
las , pues yà descubre fixo
norte mi dicha, conduciendome con la oracion de vn
Angel al puerro de la gracia

psalm. 8
v. 3.

A V E
gratia plena.



NON



NON SICVT MANDVCAVERVNT

Patres vestri Manna : & mortui sunt. Ioannis
cap. 6. v. 58.

ECCE ASCENDIMVS IEROSOLYMAP,

& consummabuntur omnia, quæ scripta sunt per
Prophetas de Filio hominis. Lucæ 18. in cap.

v. 31.

§. II.



Siempre afectò
lo mas pre-
cioso el lug-
ar mas reti-
rado, y ocul-
to (Sobera-
no Señor Sacramentado)
Siempre afectò, dezia, lo
mas precioso el lugar mas
retirado, y oculto. El Sol
material para eternizar sus
rayos en el oro, se introdu-
ce en el mas profundo seno,
y vltimo alvergue de la tie-
rra; y el Sol Divino en las
sombas de sus enigmas em-
buelve los excessos de su

fabiduria, y de su fineza: No
de otra suerte (dize elegan-
te el Chrysostomo) que la
hermosura de la perla bus-
ca su escondido retrete en
la concha, siendo primero
martirio de los cuidados,
para fer despues halagueño
hechizo de los ojos: *Quem-*
admodum in Concha pretiosa
latet Margarita, ita in qui-
busdam, dize el Padre de la
Eloquencia, involucris rege-
re voluit Deus suam sapien-
riam. Por esso al atender yo
à este Pelicano amoroso tã
escondido entre emboços,

D. Chri-
sost. in st-
milibus.

tan

tã retirado en sus velos, me pareció le mirava como à la Margarita en el Nacar, como à la Perla en su Concha: *Quemadmodum in Concha preciosa latet Margarita.* Hallando aun en las voces deste asunto, y idea de mi discurso, no sè que harmonia, con el sitio en que me miro, y con el honor que professo; pues el sitio debe las Magestades, que ostenta en este tan regio, como fagrado assombro de la arquitectura, à su **MARGARITA** coronada, y yo reconozco el honor de mi Beca à vna nobilissima **CONCHA**: *Sicut in Concha Margarita.*

Pero antes de estender las velas al discurso, busquemos el Norte en vno, y otro Evangelio: *Non sicut manducaverunt Patres vestri Manna; & mortui sunt.* Sabed, dize Iesus al perfido Iudaismo: Sabed, que el Pan de cuyos candidos accidentes se ha de vestir mi Cuerpo, aunque fue en el Mannà profetizado, no le ha de ser en sus imperfecciones parecido. Vna grande imperfeccion del

Mannà consistia en que cayendo como rocío delicado de la Aurora, *mane ros iacuit*, al primer rayo del Sol se desvanecia; *Cumque incalisset Sol, liquefiebat*: No assi este alimento prodigioso descendió en rocío como el Mannà quando se desprendió de los Cielos: *Hic est Panis, qui de Cælo descendit*; pero estuvo tan lexos de herirle el Sol cõ sus rayos, que le dió solidez con el calor benigno de sus luzes; y si el rocío, que logra los favores del Planeta se congela aljofar en su cõcha, que mucho, que este Mannà, como celestial rocío, se adore en vna perla, y preciosa Margarita congelado: *Quemadmodum in Concha preciosa latet Margarita: Non sicut manducaverunt Patres vestri Manna.*

Pero al Evangelio del misterio haze correspondencia hermosa el del dia: *Ecce ascendimus Ierosolymam, & consummabuntur omnia quæ scripta sunt per Prophetas de Filio hominis.* Oimos en èl la atrocidad de los Judios contra el Divino Maestro, la ostaldia de las injurias, lo tan-

Excd. 16.
v. 13.

Ibid. 21.

Ioann. cap.
cit. v. 58.

*Margarita
Austriaca,
Hispania
Regina ere
Arix Sal-
mãtini Col-
legij Rega-
lis Societa-
tis IESV.
Collegium
Maius Cõ-
chense à
Concha.*

griento de los açotes, lo riguroso de las espinas, lo afrentoso de la Cruz, y lo penetrante de los clavos: *Flagellabitur, & conspuetur.* Y què podrán destas inhumanas heridas nacer las perlas mas preciosas? Responda por mi vna noticia referida de Focio, y autorizada con la narracion de Philostrato en la vida de Apolonio. Escriven ellos, que para coger las perlas los Isleños de Selira, se arroja al mar como diestros buzos, escudriñando, como dize Estacio, los senos avaros del golfo.

Quodque legit mersus pelagi scrutator Eoi.

Y fixando la planta en la profundidad de sus arenas, armadas las manos de vnos clavos, vãn hiriendo no sè que genero de Ostras, q̄ alli se ocultan, y entonces el precioso humor, que dellas corre, y sangre que vierte el herido pececillo, como vâ saliendo de la cõcha, y nacer en que vivia, se vâ congelando en preciosas perlas, y hermosas Margaritas: *Aperiuntur Ostrea, & ferreo*

stilo perforata sanie quãdam emittunt; ea postmodum lapidescit in modum naturalis Margaritæ. Cõtemplo yo al Salvador el dia de oy engolfado en el mar profundo de su acerbissima Passion: *Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me,* que exclamò en nombre suyo el Rey David; alli herido de manos atrevidas, y clavos crueles, vertiò en copiosos raudales el licor purissimo de su fangre, y sirviendole de Nacar lo purpureo, cada rasgo se dilatò en perlas, y cada perla en muchas Margaritas: *Ea postmodum lapidescit in modum naturalis Margaritæ.*

Luego en vno, y otro Evangelio hallamos à Christo convirtiendo su Cuerpo en vna hermosa Margarita, ò sea para enamorar el coraçon humano con su sangre preciosamente congelada; ò sea para alimentarnos cõ su carne, convertida en vn rocio parecido al Manna en las maravillas, pero muy superior à sus imperfecciones: *Non sicut manducaverunt Patres vestri Manna.* Dos calidades hi-

Luce cap. cit. v. 32.

Stacius 3. Syl.

hizieron al Mannà imperfecto, y otras dos, que seràn los exes de mi discurso, hazen à este bello rocío prodigioso. Cifróse la imperfeccion primera del Mannà en no saciar perfectamente el apetito. Dize el Texto, que aquel rocío celestial atesorava en sí todos los gustos; pero serian sin duda gustos de la tierra, que ocasionan la mayor molestia, quando producen la mayor hartura. Ello fue así, que aquellos Israelitas ingratos llegaron à tener mortal aflicción de aquel Mannà tan sabroso: *Nauseat iam anima nostra super cibo isto levissimo*; y no contentos cõ agraviar así los regalos del Desierto, prorumpieron en suspiros por las viles grosserias, y comidas profanas de Egipto: *Vti nam mortui essemus in Egipto, quando sedebamus super ollas carniū.* No así este rocío hermoso, esta perla riquissima de la Eucharistia, porque como atesora en sí todas las delicias, todas las preciosidades, no dà lugar à los demás apetitos: *Non sicut manduca verunt Patres vestri Manna.*

§. III.

Logró Iacob los postre-

ros favores de su padre Isaac à diligencias de su prudente Madre, y entre las apariencias de vnas manos biẽ fingidas, assegurò las dichas de bédiciones verdaderas. Llegò despues el rustico Esau à merecer sus agrados con sus obsequios; y admirado el anciano Isaac de ver burlado su cãdor, prorumpiò en estos tristes acentos: *Tibi post hec fili mi Ultra quid faciam?* Que riquezas, que delicias, que bendiciones te puede asegurar mi cariño, ò hijo tan querido, como desgraciado? *Ultra quid faciam?* Nada, porque nada ay mas que dar, nada ay mas que apetecer, despues de lo que concedi à Iacob tu hermano. Y que es lo que concediò à Iacob su engañado Padre? *Det tibi Deus de rore Coeli abundantiam frumenti.* No otra cosa, que vn celestial rocío, el qual se avia de convertir en abundante alimento. Pero pregunto; las fertiles, y doradas espigas no deben su riqueza à las nubes, que fecundan las campañas con el liquido tesoro de sus raudales? Es cierto. Porque, pues, la abundancia del dorado grano no se atribuye à las lluvias, que fertilizan la

Gen. 27.

v. 37.

Ibi. v.

28.

B ric-

tierra, sino al rocío, que se desprende del Cielo: *Det tibi Deus de rore Caeli abundantiam frumenti?* En esta duda segunda hallo la solución de la primera: aquel alimento abundante, que prometió Isaac à Jacob, no era tanto el que sustenta los cuerpos, como el que regala las almas; era aquel Pan Divino, que como Margarita preciosa se fabrica de los destellos, y del rocío de los Cielos: *De rore Caeli abundantiam frumenti;* y así despues de conceder esse Pan, le pareció à Isaac, que ni él tenia mas que dar, ni otro alguno mas que apetecer: *De rore Caeli abundantiam frumenti; & tibi post hæc fili mi ultra quid faciam?* Bien podrán, pues, los gustos antojadizos de los hombres apetecer mas delicias, aunque posea quantas brinda el mundo en su dorada copa; bien podrán anelar por mas riquezas, aunque atesoren quantas amontonò en sus tesoros el Oriente; pero si llegan à poseer esta preciosa Margarita fabricada de aquel rocío soberano, si llegan à estimar los candores de tan Divina Perla, no es posible quede ansioso su aperito, porque no puede à

mas estenderse el deseo: *De rore Caeli abundantiam frumenti; & tibi post hæc fili mi ultra quid faciam?*

Hizo reparo mi atención al capitulo treze de S. Matheo, que en dos simbolos cifrava Iesvs los misterios mas soberanos del Cielo; en vn Mercader solícito de Margaritas: *Simile est Regnum Caelorum homini negotiatori quærenti bonas Margaritas;* y en vn tesoro escondido entre malezas: *Simile est Regnum Caelorum thesauro abscondito in agro;* ò para enseñarnos, que aun en los profanos empleos se puede conseguir el celestial tesoro; ò para advertirnos, que se contenta el Cielo cõ que estime el hombre, y solicite sus riquezas siendo eternas, con aquel anelo, que le estimula para adquirir las temporales. Pero adviérto, que el tratante en Margaritas, aviendole deparado su fortuna vna muy preciosa, al punto se deshizo de quanto avia atesorado su codicia por quedarle con la posesión de aquella sola perla: *Inventa autem vna preciosa Margarita, abiit, & vendidit omnia, quæ habuit, & emie eam.* Pero el que afortunado tropecò con el tesoro,

aun

Matth.
13. 7. 44
& 45.

Ibi. 7.
46.

am no parece queda con el
 satisfecho, porque no solo
 pretende el tesoro, sino tá-
 bien la possessión de aquel
 campo, *Et emit agrum il-
 lum.* Pues si al primero le
 basta vna sola perla, como
 no le satisfaze todo vn te-
 soro al segundo? Si el pri-
 mero se contenta con esse
 congelado aljofar del Cielo,
 desprendiendose de quã-
 to poseia en la tierra, *ven-
 didit omnia, que habuit, Et
 emit eam*: como el segundo
 compra primero la tierra,
 para ocupar con ella el te-
 soro del Cielo, *Et emit agrum
 illum*: Debo à esta duda vna
 gran respuesta de San Am-
 brofio: *Margarita*, dize el
 Doctor Ambrosiano, *Christus
 est Dominus, quam nego-
 ciator ille dices in Evangelio
 venditis omnibus rebus suis
 emere festinavit, Et maluit
 omnes, quas habebat seculi
 gemmas amittere, tantum vt
 vnam Christi emeret Marga-
 ritam.* Es esta Margarita, no
 vna preciosidad sin vida, si-
 no vna candidez divina cõ
 alma: es el mismo Christo
 engastado entre los cando-
 res de aquel rocío, que ani-
 mò con sus mejores luzes
 el Cielo, *qui de Cælo descen-
 dit*: es (como escribe Silvey-
 ra) aquella perla prodigiola

encerrada como en su con-
 cha en la prision de aquella
 candida Hostia: *Preciosa
 Margarita Christus est Do-
 minus inclusus in conchis spe-
 cierum Sacre Eucharistie*: y
 Christo disfraçado en esta
 hermosa Margarita llena
 tanto al coraçon humano,
 que no sufre consigo otro
 deseo. Por esso quien posee
 tan Divina perla, no reser-
 va para si otra possessión
 humana, *vendidit omnia que
 habuit, Et emit eam*; aunque
 el que encuentra en la tie-
 rra vn tesoro, solicite con el
 teloro la tierra, *Et emit
 agrum illum*, porque teso-
 ros, y conveniencias de la
 tierra, no pueden por si so-
 los hartar nuestra codicia,
 y sola puede llenarla esta
 perla, y divinissima Marga-
 rita: *Maluit omnes, quas ha-
 bebat seculi gemmas amitte-
 re, tantum vt vnam Christi
 emeret Margaritam.*

§. IV.

De donde se viene à los
 ojos la piedad discreta, ò la
 discrecion igualmente pia-
 dosa de la grande, y zelosis-
 sima Compañia de Iesvs,
 que al tiempo que mas se
 vierte el coraçon del hom-
 bre en antojadiços deseos,
 le ofrece estas quatro Ho-

Silveyra
 t. 3. lib. 5
 cap. 9. in
 illa ver-
 ba Mat-
 th. In-
 vera au-
 tem vna
 preciosa
 Marga-
 rita.

ras aquella Margarita celestial en blanca Concha de nevados accidentes; *sicut in Concha Margarita*, que ponga limite à sus apetitos. O si los que acreditan la voz à estos dias Bacanales, se dexassen prender de su belleza, y como à su vista perderian su aprecio todas las humanas beldades! O si llegaran à gustar sus inexplicables dulçuras, como les causarían hastio todas las terrenas delicias! Sola esta Margarita preciosa cõ que nos halaga esta mesa, puede exceder à las mas esplendidas mesas; porque atesorando en si las delicias mas preciosas, es fuerça se le rindan las dulçuras mas halagueñas. No sè si ha de adornar este excesso tan sagrado vn suceso, que aunque tiene contra si lo profano, tiene por si lo verdadero: Cleopatra, y Antonio, despojos de vn amor sangriento quanto infeliz, quisieron explicar quanto se amavan en lo exquisito de las viandas, que se servian. Ordenò Antonio tan esplendidos banquetes, que se hallava confuso el gusto cõ el numero de los regalados platos, y congojada la misma gula en la especiosa mul-

titud de los sayneres; no hubo nectar por raro, y peregrino, que la Luculiana escuela ocultasse à las diligencias de Antonio, y sin perdonar à quantos ingenios avia descubierto el arte lisongera del gusto, para manifestar à Cleopatra su incendio. Pero esta por no confessarse rendida, invocò à su amor para la victoria, y desprendiendo vna de dos Margaritas, que servian de pendiètes à su belleza, molida, y sazonzada se la diò à beber a Antonio en dorada copa; el qual aviendo apurado en vna perla el precio desleido de vn gran Reyno, se confesò rendido à la ingeniosa Egipcia, conociendo, que avia vencido su amor con las dulçuras de vna sola perla, quantos halagos puede atesorar la mas artificiosa gula.

Sirva aora lo victorioso de vna perla profana, al aplauso de esta Eucharistica Margarita, con la qual sazonzada en alimento, y desleida en licor sagrado, brinda la Iglesia por manos del amor à las experiencias del gusto: *Verè est cibus, verè est potus*. Es la Eucharistia misterio de la Fè, *mysterium Fidei*; y si la Fè tiene simpatia con

*ad hanc Margarita li-
quatione
respexisse
se etiam
videtur
I.C. Mar-
cellus in
leg. Seia
6. de auè-
ro, &
arg. leg.
Vbi Seia
Margarita
seu
vniõnem
cũ Hyacin-
this
legatam
S O L
VIT.*

*Ioannis
cap. cit.
v. 55.*

*Panciro-
la i. re-
rum me-
morab.
tit. 7. de
Murrhi-
no, & a-
liquibus
gemmis,
fol. 25.
& 26.
apud que*

con lo docil del oïdo, *Fides ex auditu*; mejor, que al nacar del oïdo de la hermosa Egypcia, viene de perlas esta Margarita al oïdo de la Fè, y à la belleza de la Iglesia, *Fides ex auditu, misterium Fidei*. Pues para vencer todos los regalos, todas las delicias, todos los halagos con que estos dias de Carnestolendas solicita el mundo los humanos pechos, brinda el Cielo à nuestros gustos con esta hermosa perla, con esta Eucharística Margarita, porque en ella sola se encuentra sobre las delicias humanas el exceso, y contra los profanos gustos el triunfo.

D. Ephr. de preciosa Margarita.
Aora si, que diria con mas razon. S. Eñren: *Suspicio, ac collando Margaritam lapidem Christum Iesum, qui cibibus animæ meæ factus est.* El pasmo se levanta con misentidos, y la lengua se desata en mil elogios à vista de la Divina perla Christo Iesus, porque supo transformarse en dulçuras para ser el regalo mas delicioso de las almas. O quantos triunfos consigue estos dias de los humanos gustos! quantos trofeos erige à sus victorias en los humanos pechos! Aquella Margarita de

Cleopatra venció à los majares mas regalados, mas solo pudo lisongear los labios de Antonio; pero la Eucharística perla, como para todos se fazona, así son muchos los coraçones en que triunfa. En Roma dize Plinio, que hubo vn hombre llamado Clodio, tan neciamente prodigo de sus riquezas, que aviendo gustado la preciosidad suave de vna perla, celebrò vn banquete tan esplendido, q̄ brindò con desleidas Margaritas à quantos se asentaron en sus mesas, siendo despojos miserables de la gula, tantos desvelos liquidos del Aurora: *Atque ut mire placuere Margaritæ* (dize el Historiador de la naturaleza) *ne solus hoc sciret, singulas Margaritas convivis absorvendas dedit.* Tanto supo discutir la ostentaciõ mas vana, para hazer la sed mas preciosa; pero mucho mas executa aquel amante prodigo de Margaritas, para hazer el hábre de los mortales mas sagrada. Porque no en vn solo dia, ni en vn banquete solo, sino en repetidos combites, y en multiplicados dias ofrece à quantos llegan à essa mesa otras tantas perlas, que atesoran

en

en sí, no los desperdicios del Alva, sino los rayos todos del Sol, escondiendo el oro flamante de sus finezas, en el candor congelado de su nieve. Pues si cantò profundamente aquel espíritu profano:

*Quid non mortalia pectora
cogis auri sacra fames?*

Que mucho, que la hambre verdaderamente sagrada de las Eucharísticas riquezas, rinda à los coraçones humanos, y sobrepuje à los mas empeñados afectos? Que mucho, si combida cõ los quilates mas subidos del oro, y con los candores mas puros de las perlas? Por esso entre los jardines de su eloquência dezia la florida pluma de Mendoza: *Quid pretiosius hoc divino ferculo? aurum, & Margaritum est: sic enim divinus ille Salomon aperavit Gemmula Carbunculi in ornamento aureo.* Cedã, pues, à la violencia suave de tan opulento banqueter, todos los banqueteres del mundo, pues en ellos si brindan doradas copas con desleídas Margaritas, nadie bebe el oro de sus copas; pero aqui para sagrado hechizo de las almas, te ofrece à todos la confección del oro mas fino; con el licor de la

perla mas preciosa: *Quid pretiosius hoc divino ferculo Aurum, & Margaritum est.*

Quería el Galan divino introducirse aun mas que en el Palacio, en el coraçon de su amante, y para triunfar del somnolento descuido en que yacia; y de los desvios con que se ocultava, la dize: *Aperi mihi soror mea, quia caput meum plenum est rore.* Abranse essas cerradas puertas de tu coraçon, Espoia mia; dà lugar à que mi amor tome possessiõ entera de tu cariño. Y porquè? *Quia caput meum plenum est rore.* Porque para conquistar tus finezas, brillan en mi frente congeladas Margaritas. Pues què, para rendir a su amante no le bastan al divino Adonis sus celestiales prendas? No le basta ostentar la rabia pompa, qen ondas de oro desciende de su cabeça; *caput eius aurum oprimum*? No le basta afrentar la purpura de Tyro con el honor de sus mejillas? No le basta flechar en sus dos ojos los rayos mas puros de los luceros? No le basta estender en sus torneadas manos la multitud siempre preciosa de los ja-

Virg. 3.
Æneid.

Mendo-
za in Vi-
ridar. li.
6. de Flo-
rib. elo-
quentiæ,
orat. 10.
Eccles.
cap. 32.
v. 7.

Cantic.
5. v. 2.

Ibi. v. 11

Ibi. 7. 14 jacintos, *manus eius cornu-
tiles plena hiacintis?* Pues si
le sobran tantas riquezas,
tantos halagos, tantas her-
mosuras con que agradar a
su Esposa, como alega el có-
gelado rocío de su cabeza
para robarla sus cariños,
*quia caput meum plenum est
rore?* Es, que este suavísimo
amante sabe ostentarse à
las almas en dos formas, am-
bas elegantes, pero ambas
diferentes; unas veces se
muestra en su natural apa-
riencia; otras veces se dis-
fraza, no en lluvias de oro
como el mentido Iupiter,
sino en rocío hermoso co-
mo le esperaba el Profeta
Evangelico, *rorate Cœli de-
super*; el qual congelado des-
pues en candida Margari-
ta, se sirve en esta augustí-
sima Mesa: *Sicut Margarita
ex rore Cœli; sic Christus ex
efficacia verborum producitur
in Sacramento Altaris*, que
dixo el docto Silveyra; pues
quando la Esposa se retira
en sus desvios, le ofrece el
Galan divino estos halagos;
porque para vencer a las al-
mas mas ingratas, son attrac-
tivo el mas poderoso las
Eucharisticas perlas: *Caput
meum plenum est rore. Sicut
Margarita ex rore Cœli; sic
Christus in Sacramento Alta-*

ris. Pero nóten, que estas
perlas se ostentan en la ca-
beça del Esposo, *caput meum
plenum est rore*; porque si en
su cabeza respladece el oro
mas subido, *caput eius au-
rum optimum*; en esse vaso de
oro se avia de servir el licor
purissimo de esta Perla: por-
que atesorando en si todas
las riquezas, venciese la sed
mas ansiosa de nuestros de-
seos y la codicia mas ham-
brienta de nuestros gustos:
*Quid non mortalia pectora co-
gis auri sacra fames?*

Esso es lo que venera
mi respeto en quantos en-
riquecen estos dias sus la-
bios có aquellos licores pre-
ciosos, ofreciendo reveren-
tes su purpura por nacar de
la Eucharistica perla. Ve-
nerolos por triunfadores de
los gustos humanos, pues
solo anelan por los deley-
tes mas divinos, logrando
en la candida perla, que re-
ciben, el blason, y la gloria
con que vencen: *Vincanti*

*Apoc. 2.
v. 17.*

*dabo Manna absconditum, &
calculum candidum*; dize nue-
stro Capitan Iesvs a sus At-
letas mas esforçados: ea es-
píritus valientes, empren-
ded animosos los combates
contra el esquadron cobar-
de de los vicios, porque pa-
ra celebrar vuestra victo-
ria

ria

*Isaia 45
v. 8.*

*Silveyra
loco cit.*

ria previene mi cariño del celestial alimento las dulçuras, y de vna hermosa piedra los candores: *Manna absconditum, & calculum candidum*. Que el Mannà sea cifra del Sacramento nadie lo ignora, y que lo sea tambien esta candidez congelada, Origenes, y otros muchos lo publican: *Possumus per calculum candidum Margaritam seu Unionem intelligent. 3. gere, quo nomine Christum censerit docet Origenes::: Christus enim se ipsum infiniti patris Margaritam in Cœna Eucharistica, que est eius magnificentia regalis, omnibus edendum proponit*, escribe el doctor Viegas. De fuerte, que la señal de la victoria no consistia en solo esse liquido rocío, sino en esse licor yà congelado; porque quando liquido era solo Mannà: *Manna absconditum*; quando congelado, era Margarita, y solo à esta Eucharistica perla està vinculada contra los profanos gustos la victoria: *Vincenti dabo Manna absconditum, & calculum candidum*. O preciosissima Margarita! en vos se logra sin susto lo que hizo al Mannà menos precioso, pues si no pudieron sus dulçuras apagar las grosserías humanas; yà to-

das las grosserías se dãn por rendidas à vuestras dulçuras; diga, pues, el Evangelio, que hemos de gustar esse Pan divino, no como quando baxava en rocío, sino como se ostenta en essa Perla, porque entonces los humanos gustos se le atrevian, pero aora rendidos todos se avassallan: *Non sicut manducaverunt Patres vestri Manna.*

§. VI.

Lleguè yà, aunque tarde, à la segunda excelencia de esta sagrada Margarita; pero aunque con precision, abrè de desempeñar mi promessa. Comieron los Israelitas de aquel Mannà forjado de los candidos desperdicios del Aurora, y no solo no olvidaron los gustos de esta vida, sino que permanecieron sujetos à vna dura muerte, *& mortui sunt*. Pues esta es la segunda imperfeccion, que mejorò, y elevò hasta el Cielo la Eucharistica Margarita; porque quien dichofo la atefora en su pecho, logra la seguridad de vna eterna vida: *Qui manducat hunc panem vivet in æternum*. Llámase la Eucharistia *pignus gloria*, prenda de aquella eterna dicha: y nunca con mas razon puede

Ioannis
cap. &
v. cit.

me.

merecer el apellido de preda tan preciosa, que quando se aclama con el renombre de Margarita. Quien se obliga à la satisfaccion de vna deuda, suele empeñar vna preciosa joya; y Dios nos entrega esta inestimable Margarita, para obligarse à la paga de aquella deuda gloriosa: porque si nuestros meritos nos hazen acreedores de esta eterna paga, hallemos la seguridad en esta riquissima joya, *pignus gloriae.*

Al retrete de sus licores mas suaves, al tesoro de sus regalos mas dulces, dize la Amante divina, que la introduxo por vidrieras de cristal entre zelosias de Nacar su consorte: *Introduxit me Rex in cellaria sua*; que como descifra el Damasceno, fue tanto como franquearle el nectar suavissimo, que vertió para brindar en esta mesa el Corde-

Cantic.
1.7.4.

D. Da-
mascen.
Orat. 2.
de Na-
tiv.

ro: Perinde est ac si diceret in-
troduxit me in domum Eccle-
sia, in qua poculum Agni san-
guine temperatum proponi-
tur. Pero noten, que llamãdo siempre à su Amante cõ el nombre dulce de Esposo, esta vez trueca el apellido, porque le mira, y adora como à Rey: *introduxit me*

Rex. Pues si el amor està siempre con la Magestad en discordia; como quando se ostenta tan amante le venera como à coronado Principe, *introduxit me Rex?* Fue à mi ver, porque al verse el alma Santa favorecida con este Eucharistico banquete, diò yà por muy segura la eternidad de su dicha. Ser Rey el Esposo, era imposible, sin que fuesse Reyna la Esposa; ceñirse entrambos la Corona, era tanto como entronizarse en su gloria; y assi al mirarse el alma entre las delicias de esta Mesa, adorò à su Dios, no como à cortesano Adonis, sino como à soberano Rey: *Introduxit me Rex*; no como à Esposo, que la servia en la tierra, sino como à Rey, que yà la coronava en el Cielo: *Introduxit me Rex in cellaria sua*, teniendo tan segura aquella eterna vida, quien assi logra las delicias de esta augusta Mesa: *Qui manducat hunc panem, vivet in aeternum.*

Aquel arrebatado espiritu del Parnaso, y el mas fogoso de los Poetas, Estacio, aviendo sido combidado del Emperador Domiciano à vn banquete, y hallandose yà servido en la

C Im-

Imperial Mesa, suspenso como en vn extasis de su fortuna, exclamava:

Medijs videor discumbere in Astris

Cum Iobe, & Illiaca porcum sumere dextra

Immortale merum.

No me parece habito yà entre mortales hombres, sino entre immortales Dioses; pareceme, que estoy sentado à vna Mesa fabricada de esse Zafir etereo, y de lucientes Astros tachonada; y que mirando à mi lado al Tonante Iupiter, aunque humanada la Magestad de sus rayos, recibo la copa de mano de aquel Troyano Ganimedes, y aplico à mis labios aquel Nectar divino, que immortaliza con sus dulçuras à el ser humano, *immortale merum*. Tanto se elevò vn profano spiritu al contemplarse en la mesa de vn Romano Emperador. Pero lo que entonces supo fingir la lisonja, y la mentira, supo acreditar la verdad en esta augusta Mesa, por que el que llega à gustar de sus delicias, bien se puede contemplar engolfado en etereas glorias: *Medijs videor discumbere in Astris cū Iobe.*

§. VII.

Pero aunque logra siem-

pre el Sacramento estas soberanias, con mas propiedad las cifra en si quando se aplaude por brillante perla. Dize Plinio de las Margaritas, que tienē mas comercio con el Cielo que las ilustra, que con el mar donde se encuentran: *Cœlique eis maiorem societatem esse quam maris.* Y aunque la Eucharistia se ofrece à nuestros sentidos en este mar del mundo, es sin duda la que ennoblece à los hombres con la compañía de los Angeles, y la que asegura en la tierra la possession felicissima del Cielo. Ved agora quanto va de aquel Mannà fabricado en las nubes, à este rocío cõgelado en la nube del Sacramento: aquel descendia de los Cielos, pero se dexava à los hombres en la tierra; este se forma en la tierra y traslada à los hombres à el Cielo: aquel alimento à los hombres en el desierto, pero no los introduxo en el prometido descanso; pero esta Eucharistica perla no solo es prenda del celestial Parayso, sino que tambien es el desampno de nuestra esperanza, siendo ella misma la que nos promete la gloria, y la que nos introduce en esta

Plinius
idem, &
ibi.

Plinius
idem, &
ibi.

eter-

eterna vida, *Vivet in aeternum.*

Solo en las cumbres del Empireo se encuentra el credito deste blason tã prodigioso. Viò Juan aquella deliciosissima Ciudad donde se logra por eternidades la vida; hecha toda de piedras preciosas: *Fundamentum primum, Iaspis; Secundum, Saphirus; Tertium, Calcedonius; Quartum, Smaragdus; Quintum, Sardonyx; Sextum, Sardius; Septimum, Chrysolithus; Octavum, Beryllus; Nonum, Topacius; Decimum, Chrysoprasus; Undecimum, Hyacinthus; Duodecimum, Amethystus.* Allí transparentes, y verdes el jaspe, y el Beril entre el oro de los Chrysolitos, roban al Cielo sus mejores luzes, y copian à la Primavera sus colores. Emulos de la esfera los Ametistos, en la campaña açul de su hermosura hazen nacer Mayos de violetas, ostentando à trechos esmaltes roxos, porque no falten à su Cielo los relampagos. En confusion lucida de rayos se dexan ver el Calcedonio, y el Chrysofraso, afrentando à los prados su verde pompa con bizarras alegres de Esmeralda. En golfo açul el Safir dispara doradas pūtas

à los ojos, para robarles sus agrados. Salpicados de oro el Sardonicè, y el Sardio, quanto imitan al Tigre en lo manchado, desmienten en su ayroso pulimento lo bruto. El lacinto, y Topacio en el bullicio vario de verdes, y açules resplandores, dexan suspensa la admiracion en la competencia de sus luzes. En fin, solo en el pie de aquel celeste edificio se mira quãto en la tierra blasona de precioso; quizàs para advertirnos, que para fabricarnos vna feliz habitacion en el Cielo, debemos poner à nuestros pies todo quanto se aprecia en la tierra: *Et fundamenta eius ex omni lapide pretiosa ornata.* Pero entre tanta, y tan centellante pedreria, q̃ lugar señalò el Cielo à las candidezes puras de la perla? Describelo el Escritor amante, que no estuviera cabal su pintura, si olvidara el pincel los nevados candores de la Margarita: *Duodecim portæ, duodecim Margaritæ, & singulæ portæ, ex singulis Margaritis.* Las demás piedras (dize el Aguila Evangelica) sirven à essa Ciudad feliz, adornando el fundamento de sus impenetrables muros; pero adonde

Apoc.
21. v. 19
& 20.

7 dnm
41. v
81. v
45. v

4 dnm
01. v. 10

Ibi

21. v. 10

Ibi. v

21.

ellas firmes murallas se rasgan en doze espaciosas puer-
tas, allí dize, que se ostentan
otras tantas purísimas Mar-
garitas: *Duodecim portæ duodecim Margaritæ.* Aquí abra-
la admiracion, y el reparo.
El Cielo, segun los Oracu-
los sagrados, tiene tan difi-
cil su entrada, que à lo es-
trecho de su senda, *arctæ est*
Via, solo corresponde vna
angosta puerta: *Contendite*
intrare per angustam portam.
Y aun por esto hallandola
cerrada aquellas desgracia-
das hermosuras, *clausa est*
iannua, dieron por irrepara-
ble su desdicha. Pues si la
puerta del Cielo es vna sola,
y como nos dize el Sal-
vador, esta puerta es sola su
Deidad humanada, *ego sum*
Ostium; como donde osten-
ta el Cielo sus bellas Mar-
garitas, se franquea en des-
ahogadas, y multiplicadas
puertas: *Duodecim portæ duodecim Margaritæ, & singula portæ ex singulis Margaritis.*
Solo este Sacramento misterioso, puede ser cifra de vn secreto tan profundo. Está lesvs disfraçado en estas doze Margaritas de que fabricò el Cielo sus doze puertas, y como en este Sacramento se multiplica Christo para nuestra dicha,

así tambien se haze mu-
chos para nuestra gloria,
mostrando, que si bien al
Cielo se entra por vna puer-
ta sola, Christo transforma-
do en esta Eucharística perla,
nos asegura tanto su en-
trada, que nos franquea mul-
tiplicadas sus puertas: *Duodecim portæ duodecim Margaritæ.* Sello el pensamiento con la authoridad del grande Augustino: *Duodecim portæ Hierusalem* (dize el Agui-
la Africana). *& vna portæ Christus, quia in duodecim portis Christus.* Vna es la puerta de la Gerusalen gloriosa, aunque tambien son doze las que se cuentan, porque este numero, que explica multitud, no contradize à la vnidad. Es vnidad, porque Christo es vno solo; es multitud, porque Christo en esta candida Margarita, parece yà multiplicado; y como Christo es la puerta, que nos franquea en el Cielo esta dicha, *ego sum Ostium*, desde que se transformò en esta Eucharística perla, como se multiplica para nuestro bien las Margaritas, así se multiplican para nuestra fortuna las puertas: *Duodecim portæ duodecim Margaritæ, & singula portæ ex singulis Margaritis.*

D. Aug.
super Ps.
88.

Lucæ

Luego vèse yà dete-
frada la perfeccion, que su-
blima à este congelado ro-
cio del Sacramento, sobre
el del Mannà prodigioso,
porque el Mannà aunque
conservaba la vida, no po-
dia preservar de la muerte:
Et mortui sum; pero esta ce-
leste perla preserva de vna
eterna muerte, y asegura
la eternidad de vna felicif-
sima vida. Aquel à los q̄ ali-
mentò en el desierto, no
pudo introducir en el pro-
metido Paraiso, porque los
mas rindieron su vida à las
violencias de la Parca. *Et
mortui sunt;* pero esta her-
mosa Margarita de tal fuer-
te nos asegura la prometi-
da gloria, que nos franquea
facil su entrada, y forma de
vna puerta para recibrnos,
multiplicadas Margaritas
para acogernos: *Duodecim
portæ duodecim Margaritæ,
Et singulæ portæ ex singulis
Margaritis.*

§. VIII.

Hasta aqui, ò soberano
Numen dissimulado en la
rudeza de grosseros acci-
dentes! hasta aqui, ò Deidad
oculta entre sensibles em-
boços, como Margarita en-
tre los senos de su Concha!
sicut in Concha Margaritæ:

hata aqui pudieron las mal
articuladas voces de mi
debil lengua, buscar en
vuestro obsequio el norte
seguro de sus aciertos: *Ex
ore infantium, Et lactentium
perfecisti laudem tuam.* Pero
yà çoçobra como temera-
ria barquilla entre los ries-
gos à que la conduxo su cõ-
fiança: yà mira otra vez en-
creiparse las olas sangrien-
tas hasta el Cielo, amena-
çando entre sus iras al mis-
mo Dios con inhumanas
violencias: *Ecce ascendimus
Ierosolymam.* Aunque no ig-
noro, que de tan embrave-
cido mar lo sangriento dà
à esta divina Perla su mejor
adorno. A las perlas llama-
va S. Geronimo: *Rubri maris
preciosissima grana;* porque
segun escribe la historia Es-
cholastica, del rojo humor
de aquel golfo reciben las
Margaritas el resplandor
mas noble, y purpureo: *Om-
nis terra circumstans rubea
est, Et rubea gemma inveni-
tur, que terra colorem habent.*
Pues que mucho, que la Eu-
charistica perla logre el ma-
yor lustre de su hermosura,
quando en el mar de su pas-
sion mas profundamente se
engolfa: *Ecce ascendimus Ie-
rosolymam?* Que mucho, que
arrebate mas nuestros cari-
ños

D. Hiero-
nym.
epist 16.
de obitu
Marcel-
la.
Histor.
Scholas-
tica.

ños, al passo que se contem-
pla herida de penetrantes
clavos, de inhumanos des-
precios, y de atrevidas es-
pinas: *Et consummabuntur
omnia?*

Ponese vn dia el sobe-
rano Cupido à contemplar
el lacteo cuello de su cele-
stial Esposa, y admirado de
su nevado candor, y hermo-
sura, la dize: Es tu candido
cuello, Esposa mia, tan her-
moso por si mismo, como
los demàs por los adornos
mascostosos; porque si otras
menos felizes hermosuras
enriquecen sus gargantas
cõ finissimas perlas, tu gar-
ganta es en mis ojos como
vn hilo, ò sarta de preciosí-
simas Margaritas: *Collum
tuum, vt monilia.* Así expli-
cando este lugar, lo roman-
cèd vna de las mas discre-
tas plumas deste siglo, el Pa-
dre Iuan Antonio Velaz-
quez, honor deste Colegio,
por la eminencia de su sabi-
duria y por los aciertos de
su prudencia: *Scire est* (escri-
ve el sabio Interprete) *peræ
prætiun Habream vocè Cha-
ruzim, quæ respondet monili-
bus, proprie significare Marga-
ritas perforatas, & copulatas
filo.* Hilo de perlas la garga-
nta de la Esposa? Pues para q̃
essas perlas en hilo? Que

gracia añadé esse artificio;
que así roba al Esposo sus
cariños? No adviertes, que
para hazer vn hilo, ò sarta
de perlas, es menester pri-
mero herir, y taladrar con
vna pũta de hierro las Mar-
garitas? Pues esso, que pare-
ce en las perlas de doro, aũ
mas las lisonjea, que las
agravia: no sirven las Mar-
garitas para el adorno, ni
hazen las Perlas ostenciõ
de su lucimiento, hasta que
llega el hierro tiranamente
à ofenderlas, siendo cada
señal, que las injuria, her-
mosura con que se ilustran,
y lacteo engaste con que se
esmaltan, *collum tuum, vt
monilia.* Así, pues, aquella
Perla misteriosa con las he-
ridas, que traspasaron el
Nacar de sus sienes. y el ter-
so cristal de su alma, adqui-
riò el mayor lustre de su
belleza, para enamorar
nuestros cariños cõ su her-
mosura, subiendo la estima-
cion de su precio, al passo,
que se acerca à las violen-
cias del Calvario: *Eccè as-
cendimus Ierosolymam.*

Solo resta yà, Divina
Margarita, mejor Fenix de
la belleza, à cuya vista se
desfanece quanto resplan-
dor enciende entre crista-
les el Eritreo, y alverga en-
tre

Cantic. I

V. 10.

.di 1109

.di 1109

.di 1109

.di 1109

.di 1109

.di 1109

.di 1109

.di 1109

.di 1109

.di 1109

.di 1109

.di 1109

.di 1109

tre sus conchas el Tracio Bosforo: Solo resta, que cōfagremos las atēciones del oido à vna doctrina tan suave, como oportuna, de San D. Am. Ambrosio: *Gemma* (escribe brosius, la Fuente mas pura de la Sermon. 6. eloquencia Christiana) *gemma nisi auro non convenit; Margarita nisi preciosis monilibus non aptatur: estote ergo aurum optimum; estote monile preciosum, ut possit in vobis Margarita spiritalis includi.* No se digna, no, la Magestad luciente de la Perla, de otro engaste menos precioso, que el que le ofrece en sus palidos resplandores el oro; y solo sufre se emplee su hermosura en el adorno mas rico, que brilla en el terso cristal de la mas pura garganta. Luego para que en nosotros se alvergue decorosamente aquella celeste Margarita, preciso es, que igualemos al

oro en la fineza de nuestros cariños, preciso es, que copiemos al cuello mas resplandeciente de la Esposa, todas las virtudes, que la ilustran: *Collum tuum ut monilia: Estote monile preciosum, ut possit in vobis Margarita spiritalis includi.* Así aquella Perla, y Margarita Divina darà satisfaccion a nuestros deseos, sin permitir, como el Mannà, grosseros apetitos: *Non sicut manducaverunt Patres vestri Mannam.* Así desterrando los horrores de la muerte, nos introducirà en la possession dichosa de la vida, *viuet in eternum.* Así en las seguridades de la gracia atesorarèmos los resplandores de la gloria: *Ad quam nos perducatur Dominus noster Iesus Christus, qui cum Patre, & Spiritu Sancto viuit, & regnat in secula seculorum.*
Amen,

Sub correctione S. M. Ecclesiæ.



